

Poder político y corrupción en la Revolución Mexicana: el caso del general Álvaro Obregón¹

Jürgen Buchenau

No hay general que pueda
resistir un cañonazo
de 50.000 pesos.

Álvaro Obregón

Es ya lugar común de la historia mexicana decir que la facción sonorense liderada por el general Álvaro Obregón Salido no sólo triunfó sobre sus adversarios en la Revolución Mexicana sino que también instaló una nueva burguesía nacional. En su ensayo de 1984 publicado en *Historia Mexicana*, “La burguesía revolucionaria en México: su origen y su papel, 1915-1935” el historiador Hans-Werner Tobler proclamó que “uno de los resultados más evidentes de las guerras civiles revolucionarias en México [...] fue la formación [...] de una nueva clase dirigente político-militar que, entre 1920 y 1935, [...] también ascendían [sic] pronto a la clase de hacendados, de los banqueros, de los concesionarios y de los comerciantes e industriales” (Tobler 1984: 213). Con relación a Obregón, el personaje dominante de la vida militar y política mexicana desde 1915 hasta su asesinato en 1928, prosigue: “[su] carrera [...] como hombre de empresa, posterior o paralela a su carrera político-militar, ilustra muy bien la actitud de la nueva élite revolucionaria en general, en especial, en cuanto al modo de cómo se cristalizó una nueva clase de hacendados y burguesía proveniente del círculo de ex dirigentes revolucionarios, lo que fue posible mediante el control del aparato estatal o, sencillamente, aprovechando su posición real de poder militar” (Tobler 1984: 222).

Es verdad que tal como la facción de Oaxaca (cuna de Porfirio Díaz y del famoso Benito Juárez) dominó la segunda mitad del siglo XIX, se puede decir que la década de los veinte y los treinta perteneció a los sonorenses. Mientras que en el Porfiriato sólo un sonorense formó parte de la élite gobernante (el vicepresidente Ramón Corral); para 1930, este estado, cuya

¹ Texto traducido del inglés por Gabriela Villanueva Noriega.

población correspondía al 2 % del país, representaba aproximadamente 11.4 % de la élite política nacional (Smith 1979: 107). En el periodo que va entre 1920 y 1934 figuraron cuatro presidentes originarios de Sonora, entre ellos Adolfo de la Huerta; Álvaro Obregón; el general Plutarco Elías Calles, *jefe* máximo de la Revolución Mexicana; y el general Abelardo L. Rodríguez. Otros dos generales sonorenses, Francisco R. Serrano y Arnulfo Gómez, coquetearon con el poder, antes de ser vencidos (y ejecutados) por orden de Calles y Obregón, los poderosos patriarcas del grupo sonorense. Desde entonces, sólo otros dos sonorenses han estado cerca de ocupar este alto cargo nacional: Ernesto P. Uruchurtu, ex regente de la Ciudad de México, quien se contó entre los candidatos finalistas para la elección de 1958, y Luis Donaldo Colosio, quien fue asesinado antes de las elecciones de 1994.

Siendo la facción más importante de la política nacional posterior a la violenta década de 1910, los sonorenses contribuyeron decisivamente a la reconstrucción del país. Originarios de una región árida sometida a una modernización súbita, repudiaron el pasado nacional católico en pos de las sociedades modernas, seculares y letradas de Estados Unidos y Europa. El grupo sonorense también se configuró como el eje rector de una nueva alianza política y económica que acumuló gran riqueza al promover públicamente reformas sociales en beneficio de las mayorías empobrecidas. Contribuyeron a crear el mapa político del México moderno: un poderoso ejecutivo, una legislatura débil, y un partido revolucionario oficial que se aferró, mediante tres nombres distintos, a la presidencia desde 1929 hasta el año 2000. Pese a su visible importancia y dentro de un campo que ha favorecido el estudio de los movimientos populares por encima del de las élites triunfantes, los sonorenses no han sido objeto de estudios sistemáticos. Aunque los historiadores han confeccionado biografías de varios miembros de la alianza sonorense, el estudio a profundidad del grupo aún está por escribirse.²

Los historiadores interesados en los sonorenses deben enfrentarse a lo que uno podría llamar la “leyenda negra” del grupo, particularmente

2 Este trabajo es una parte de un estudio más amplio a ese fin. Sobre Obregón, ver Hall 1981, Castro 2009 y Buchenau 2011. Sobre Calles, ver Buchenau 2007. Sobre Adolfo de la Huerta, ver Castro 1992 y 1998. Sobre los otros líderes sonorenses de menor importancia, ver Alarcón Menchaca 2008, Aldana Rendón 2006 y Castro 2005. Los únicos estudios sobre la corrupción dentro de la élite sonorense fueron escritos por el doctor José Alfredo Gómez Estrada y se enfocan en el papel de general Abelardo L. Rodríguez 2007 y 2012.

aquella de Calles y Obregón. Esta “leyenda negra” se origina entre los intelectuales radicados en la Ciudad de México que mostraban desafección frente al grupo, tales como José Vasconcelos, quien fuera Secretario de Educación Pública. Según Vasconcelos, los sonorenses creían que el éxito de la Revolución Mexicana “dependía de los hombres de la frontera norte, portadores de la civilización” (Vasconcelos 2000: 57). Uno de sus aliados políticos, el intelectual Martín Luis Guzmán, se refería a este proyecto civilizatorio como sonorismo. En la mente de Guzmán, el proyecto del sonorismo no sólo buscaba excluir al centro y sur del país, sino también a los norteños de Chihuahua y Coahuila (Guzmán 1974: 359; Aguilar Camín 1977; Almada 2010: 729).

Según el académico austriaco-americano, Frank Tannenbaum, un visitante asiduo de México durante la década de los años 30, la era sonorenses estaba corrupta hasta la médula (Hale 1995: 214-245). Representó a la era como “años inmorales y nebulosos” y culpó a la dirigencia política por su sed de “lana y poder”³ (Tannenbaum 1960: 69-70). Prestando atención a estas denuncias de corrupción, un destacado libro de texto de historia, editado en México recientemente, coincide en que: “Algo drástico le había ocurrido a la Revolución y a sus líderes. Los hombres honestos e idealistas [...] no solo se habían desviado de las tareas de alta prioridad, sino que se habían corrompido también”⁴ (Meyer/Sherman/Deeds 1999: 571-572).

Aunque Tannenbaum, Tobler, y otros, dan por sentado el enriquecimiento de los sonorenses, éste es, por mucho, el aspecto menos estudiado del grupo; sin embargo, también es el que ha promovido más especulación popular. La historiografía académica abunda en historias de la fabulosa riqueza de los sonorenses: sobre todo, la supuestamente exitosa industria agraria de Obregón y las riquezas del general Abelardo L. Rodríguez, presuntamente el primer “presidente millonario” de México. Para ejemplificar las ganancias ilícitas de la élite estaban “La calle Ali Baba” o bien “La calle de los Millonarios Socialistas”, así llamada por los críticos, en Cuernavaca, 80 km al sur de la Ciudad de México. Según el embajador norteamericano, Josephus Daniels, era una calle de casas palaciegas donde tanto Calles como Rodríguez compraron propiedades al inicio de los años 30 (Daniels 1947: 60).

3 “pelf and power”

4 “Something drastic had happened to the Revolution and its leaders. Honest, idealistic men [...] had been not only diverted from tasks of high priority, but corrupted as well.”

Sin embargo, un estudio empírico presenta una imagen más compleja. Centrado en Obregón —el principal líder sonoreense hasta su asesinato en 1928— el análisis presentado a continuación pone en cuestión el resultado real de la acumulación corrupta de capital. Debido a la necesidad de atender la cuestión agraria, la adquisición ilegal de tierra mostró ser mucho más difícil que a principios del siglo, cuando el círculo cercano al dictador Porfirio Díaz, los *científicos*, se apropió de grandes fincas gracias a sus relaciones con el gobierno nacional. De hecho, Obregón y los otros líderes sonorenses no se convirtieron en una nueva “clase de hacendados”, como Tobler ha conjeturado (Tobler 1984: 213-237). Para empezar, la vieja clase hacendada seguía presente en la era sonoreense: al igual que el clan Terrazas en Chihuahua, muchos otros de los terratenientes porfiristas lograron recuperar muchas de sus propiedades. Mientras tanto, los sonorenses construyeron la mayor parte de sus fortunas en sectores económicos nuevos: viñedos, huertos, pesquerías, spas, casinos, y, después de mediados de los años 30, cines. Sus propiedades eran relativamente pequeñas comparadas con aquellas de Terrazas y los científicos. Más aún, el poder político venía con un alto costo financiero: no hay más que observar la referencia dinámica de la muy citada afirmación de Obregón de que “no hay general que pueda resistir un cañonazo de cincuenta mil pesos”. Ciertamente Obregón experimentó de primera mano los efectos del desembolso de efectivo con el propósito de mantener una pirámide clientelista de poder. La fortuna de Obregón mostró los límites de la adquisición de riqueza de un grupo cuyo poder descansaba en fundamentos políticos y militares más que en económicos.

Al igual que algunos de sus compañeros sonorenses de armas, y especialmente al igual que el otro gran patriarca del grupo, el general Plutarco Elías Calles, Obregón provenía de una prominente familia venida a menos. Nació el 17 de febrero de 1880 en un rancho cerca del pueblo de Navajoa en el fértil valle mayo en el municipio de Álamos. Su madre provenía de los Salido, una de las familias más ricas del municipio. Su padre había sido un importante terrateniente hasta que su apoyo al desafortunado imperio de Maximiliano (1864-1867) lo hiciera enemigo de la república liberal de Benito Juárez. Una inundación severa del río Mayo y un ataque yaqui destruyeron Siquisiva, el único rancho que le quedaba a su padre, donde Obregón creció pobremente siendo el menor entre 18 hijos. Obregón fue autodidacta y bilingüe en mayo y español. Hablando del tamaño y pobreza de su familia, Obregón bromeaba más tarde: “en mi casa éramos tantos

hermanos que, cuando había queso *Gruyère*, a mí sólo me tocaban los agujeros” (Krauze 1987: 1).

En 1906, cuatro años antes de la revolución, Obregón compró un rancho cerca de Navajoa. Llamó a su nueva adquisición “La Quinta Chilla” (el rancho sin centavo). El rancho tenía 180 hectáreas (450 acres): un rancho chico para los estándares sonorenses. Pero la tierra no estaba demasiado desgastada. Navajoa se ubica en el fértil valle del río Mayo, y la disponibilidad de agua hacia de la tierra la más productiva del estado. Navajoa había sido un centro minero, y estaba a punto de experimentar un crecimiento sustancial a partir de la llegada del Ferrocarril del Pacífico Sur en 1907. Casi cualquier cosa crecía en “La Quinta Chilla”, pero Obregón se especializó en garbanzos, un producto básico de alta demanda incluso en España. Definitivamente no se mantuvo sin ganancias, y para 1910, ya se posicionaba como uno de los jóvenes empresarios agroindustriales más prometedores de la región de Navajoa.

Como productor de garbanzos, una mercancía de exportación, Obregón se convirtió en uno de los beneficiarios de la modernización porfirista. Mientras sus antecesores habrían tenido que transportar los garbanzos en mula hasta Guaymas y de ahí hasta Estados Unidos pasando por debajo de la punta de Baja California, el ferrocarril del Pacífico Sur transportaba rápidamente sus legumbres hasta Arizona. Desde ahí podían llegar fácilmente al resto del mundo. Aprovechándose de este éxito comercial, Obregón ocupó varios puestos políticos un tanto menores. En el periodo de 1905-1907, sirvió como primer *regidor*, el miembro principal del consejo del pueblo, de Huatabampo, y ganó la reelección para el siguiente periodo. En 1908, administró los proyectos de trabajo público, y puso atención especial al riego y distribución de agua para los residentes urbanos (Almada 2009: 13; Donjuan 2006: 251).

En 1909, Obregón inventó la máquina cosechadora de garbanzos, tal vez la única invención tecnológica jamás acreditada a un líder político mexicano. A los pocos meses, Obregón manufacturaba su cosechadora para la venta, y el cultivo de garbanzo se disparó por toda la región. Su invento le dio estatus como tejedor de redes sociales y económicas en la región de Navajoa. La región logró sortear buena parte de la recesión que afectó a gran parte de la nación durante la crisis económica global. Mientras el precio de la plata y otras mercancías de exportación se desplomaron, los garbanzos, junto con otros productos comestibles, se mantuvieron en alta demanda. La aventura de los garbanzos convirtió a Obregón en uno

de los capitalistas contendientes de la región. Se había hecho de un lugar entre la burguesía terrateniente y la clase política en ascenso (Hall 1979: 24; Aguilar Camín 1980: 99).

Su estatus social, inherente a la industria agrícola, permitió que Obregón se convirtiera en regidor de Huatabampo con apenas 25 años de edad, dándole oportunidad de experimentar la política porfirista desde una perspectiva local. Al igual que en muchos otros pueblos, un cacique o jefe local, dominaba en nombre de don Porfirio; y confrontar al cacique resultaba impensable. A pesar de todo, en 1910, Obregón se mantuvo al margen de la revolución de Francisco I. Madero, acorde con su estatus económico y social. Una vez que la revolución triunfó, sin embargo, la indiferencia mostrada por Obregón no le costó cara. En contra de los deseos del viejo cacique porfirista, ganó la elección como alcalde de Huatabampo en una contienda enturbiada con alegatos de fraude (Buchenau 2011: 33-45).

Si el gobierno de Madero hubiera permanecido estable, Obregón probablemente hubiera seguido siendo un político local por mucho tiempo. Sin embargo, en 1912, el antiguo líder militar revolucionario, el chihuahuense Pascual Orozco Vázquez, se rebeló en contra del gobierno, y para marzo, la rebelión se había esparcido hasta Sonora. El gobernador José María Maytorena decidió defender su estado en contra de la amenaza orozquista movilizandolos llamados *bataillones irregulares*, que eran guerrillas espontáneas organizadas por forzudos locales. Sin entrenamiento militar formal, Obregón aceptó la tarea con entusiasmo y reclutó a muchos de sus colegas terratenientes del área de Navajoa para formar uno de estos batallones. Este batallón era tan bueno espejo de la ascendencia clasemediera de Obregón que se le apodó “el batallón rico”. En junio de 1912, el “Cuarto Batallón Irregular” de Obregón, de trescientos hombres, marchó hacia la Sierra Madre en el oriente para enfrentarse a las tropas de Orozco. En el pueblo fronterizo de Agua Prieta, Obregón conoció al hombre con quien colaboraría en una alianza por conveniencia durante los últimos 16 años de su vida: Plutarco Elías Calles (Obregón 1959: 8-10; Dillon 1923: 65).

Lo que siguió fueron más de tres años de guerra: primero en contra de los orozquistas, luego en contra de la dictadura del general Victoriano Huerta, y finalmente, del lado de la coalición “Constitucionalista” de Venustiano Carranza en contra de los “Convencionalistas” liderados por Pancho Villa y Emiliano Zapata. En el tiempo en que Obregón se convirtió en el general preeminente de la revolución, al derrotar a las fuerzas de Villa en las batallas del Bajío en la primavera y el verano de 1915, tuvo

poco tiempo de hacer crecer su fortuna en Sonora. Sin embargo, construyó una base política significativa y fungió como Secretario de Guerra en el primer gabinete de Carranza. El 1.5.1917, Obregón renunció a su puesto como secretario de Guerra y regresó a Sonora después de haber pasado cuatro años en campo de batalla y en la Ciudad de México. Alegó que padecía de mala salud y que deseaba regresar a las labores agrícolas, pero engañó a pocos de sus verdaderas intenciones. Como reportó un agente de inteligencia norteamericano: “El general Obregón [...] está a punto de efectuar el acto que hizo Cincinnatus en la Roma antigua. No se considera a sí mismo soldado, sino alguien que ha sido llamado de su arado para ayudar a liberar su país, y habiendo conseguido esto, regresa a su[...] rancho, que, al parecer, se ha visto beneficiado en cuanto a tamaño gracias a su puesto oficial”⁵ (citado en Buchenau 2011: 85).

Ciertamente, Obregón aprovechó su prestigio para promover su fortuna. Durante 1917 y 1918, se benefició más que cualquier otro de la explosión del garbanzo en Sonora, la cual fue posible sólo por una combinación de producción abundante y altos precios. “La Quinta Chilla” incrementó su tamaño de 180 a 3.500 hectáreas. Para 1919, este rancho empleaba a 1.500 trabajadores. Obregón disfrutaba de un crédito excelente con las instituciones financieras de Estados Unidos y obtuvo generosos préstamos para diversificar sus negocios hacia la ganadería, la exportación de carne y la minería. También comenzó un negocio de exportación e importación en el lejano Nogales. En 1918, Obregón, junto con varios socios, fundó la Sociedad Agrícola Cooperativa de Sonora Sinaloa, una asociación de agricultores de garbanzo también conocida como la Liga del Garbanzo. A través de su agencia en Nogales, la Liga del Garbanzo obtuvo préstamos para sus miembros y coordinó la exportación de garbanzos. En 1918, la Liga –y la agencia de Obregón– controlaba el 90 % de la producción de garbanzo con un volumen de venta estimado entre 8 y 10 millones de pesos. El monopolio virtual de la agencia sobre la exportación del garbanzo le permitió fijar el precio y las condiciones de venta. La agencia cobraba una comisión de 0,50 USD por bolsa, lo que daba a Obregón una renta de 50.000 USD al año. La cooperativa ayudaba a todos los miembros a asegurar un precio alto para el kilo de garbanzo. En Sinaloa, por ejemplo,

5 “General Obregón [...] is about to play the Cincinnatus act. That he does not consider himself a soldier, but one who has been called from his plow to help free his country, and, having established it, to return to his [...] farm, which seems to be very much enlarged due to his official position.”

el valor de la cosecha de garbanzo se duplicó de 5 a 10 millones de dólares entre 1917 y 1918.⁶ La Liga del Garbanzo era un ejemplo excelente de la visión sonorenses para la agricultura mexicana. Esta visión consistía en ranchos chicos y medianos comprometidos con una producción capitalista orientada a la exportación, en lugar de las grandes haciendas de tipo porfirista o la tierra de propiedad comunal defendida por los zapatistas.

Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con los objetivos y métodos de la Liga del Garbanzo. En el norte de Sinaloa, la Liga entró en conflicto con los mayos quienes, a diferencia de sus contrapartes sonorenses, habían seguido peleando por la tierra a lo largo de la revolución. Los mayos de Sinaloa observaron cómo los agricultores de garbanzo revigorizados volvían a lanzarse violentamente contra sus tierras. El crecimiento de la producción de garbanzo también resultó en detrimento de la producción de alimento en favor de mercancía de exportación. Así lo señaló un ciudadano local: “Tú, Obregón, eres un traidor a nuestra gente[...] Vas a traer 3 millones de dólares yanquis contigo, ¿por qué no traes un poco de comida para tu gente? Esta traición te costará el brazo, víbora”.⁷ A la larga, la explosión del garbanzo resultó ser efímera con la caída del precio del garbanzo, junto con el de muchas otras mercancías, después del final de la 1ª Guerra Mundial en noviembre de 1918.

El estatus de Obregón como un empresario en acenso informó su ideología como candidato presidencial en 1919. Ciertamente, en asuntos económicos, los discursos de Obregón reflejaban el sistema de creencias capitalista típico de un dueño de industria agraria antes que la postura populista de un caudillo revolucionario. El manifiesto con el que lanzó su candidatura abogaba por el “completo reconocimiento de todos los derechos adquiridos legítimamente en nuestro país con absoluto apego a las leyes por todos los extranjeros” (Obregón 1919: 15). Esta formulación tenía por objetivo tranquilizar a los inversionistas estadounidenses en cuanto al impacto del artículo 27, mientras que mantenía abierta la posibilidad de una legislación que restringiera las inversiones adquiridas ilegalmente. Sin embargo, los observadores estadounidenses permanecieron escépticos. En una carta privada, el editor del *Arizona Mining Journal* elogió a Obregón

6 Hall 1979: 200-201; National Archives, College Park, MD, RG 165: Records of the War Department General Staff, Military Intelligence Division (NA, MID), caja 1936, 8532-736/1, memo, Col. Harry O. Williard, 29.4.1918; Hernández Chávez 1984: 192.

7 NA, MID, caja 1936, 8532-736/1, memo, Col. Harry O. Williard, 29.4.1918.

por su defensa pública de los derechos de los extranjeros a la propiedad y lo presionó a brindar garantías más sólidas, no fuera que “sólo una intervención de los Estados Unidos pudiera estabilizar las condiciones en México”.⁸

Varios meses después, Obregón exhortó a sus seguidores a que se adaptaran a los requisitos del capital privado en un discurso de campaña en Mazatlán, Sinaloa:

[E]l mejor gobernante será aquel que encuentre el fiel que establezca el equilibrio entre estos dos factores, para que sobre un plano de equidad, encuentren las ventajas recíprocas que ambos deben obtener.

Si nosotros no damos garantías al capital, si lo hostilizamos, si no le damos las facilidades que necesita para el desarrollo de nuestros recursos naturales, dentro de las limitaciones que nuestras leyes le marcan, el capital permanecerá dentro de las cajas o fuera de nuestras fronteras, y entonces nuestros trabajadores tendrán que seguir saliendo del país, en peregrinaciones hambrientas, para ir a buscar el pan a otros países donde el capital tenga las garantías que aquí no puede encontrar.

Soy testigo presencial, y mi corazón se ha sentido conmovido muchas veces cuando he visto descargar en Nogales furgones enteros de gente, como jaulas de ganado, que los enganchadores vienen a sacar de nuestro país, aprovechados de ese apremio económico en que los tiene la falta de trabajo, y he visto volver a muchos de esos hombres, pocos días después, llegar a la línea internacional, pidiendo un plato de comida y un pasaje para volver a su hogar. Hombres que para salir al extranjero han tenido que vender su metate, algún burro, y hasta las vigas de sus chozas, hechas leña, atraídos por las halagadoras promesas de los enganchadores, y cuando han vuelto, ya no hay metate, y ya no hay burro, ni hay choza; pero en cambio, nosotros seguimos llamándonos muy nacionalistas, diciendo que no necesitamos del resto del mundo, que podemos vivir solos y reñidos con la lógica.

Nada hablarían los que usan huarache y sombrero de petate, si quitáramos el sombrero y los zapatos a los que ya los tienen, en nombre de una igualdad que nos haría desandar un siglo en la lenta evolución que hemos tenido; es, pues, necesario que nos esforcemos por dar zapatos a los que tienen huaraches y no quitárselos a los que han logrado adquirirlos. (Obregón 1932: vol. 1, 70-71)⁹

8 “nothing short of intervention by the United States will ever settle conditions in Mexico”. Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, México, D.F. (FAPEC), Archivo Fernando Torreblanca, Fondo Álvaro Obregón (citado como FAO), serie 030100, exp. 832, inv. 1902, “Watkins, Robert A.”, Watkins a Obregón, Phoenix, AZ, 8.7.1919.

9 Discurso pronunciado en la ciudad de Mazatlán, 7.11.1919.

A la luz de esta ideología capitalista, profesada abiertamente durante su campaña, no debiera sorprender a nadie que los sonorenses solidificaran sus posiciones económicas y políticas durante la presidencia de Obregón (1920-1924). En particular, los generales sonorenses reforzaron sus lazos a través de alianzas familiares y de negocios. Las familias de Obregón y Serrano se juntaron a través de la boda de dos de los hermanos de los generales. Los clanes Obregón y Calles se conectaron de una forma más indirecta. En 1923, la hija mayor de Calles, Hortensia, se casó con Fernando Torreblanca, el secretario personal de Obregón, quien, de ahí en adelante, se convirtió en un intermediario crucial entre los dos patriarcas sonorenses. El segundo hijo de Calles, Plutarco “Aco” Elías Calles Chacón, se casó con la hermana de Aarón Sáenz Garza, un fiel partidario de Obregón y pariente lejano de la poderosa familia regiomontana de los Garza Sada. “Aco” y la familia Sáenz adquirieron posteriormente 38.000 hectáreas en la región de la Huasteca en el nororiental estado de Tamaulipas con el propósito de producir azúcar. La “Compañía Azucarera El Mante” se convirtió en una de las más grandes fincas azucareras del país. Como último ejemplo, el gobernador de Baja California, Rodríguez, se unió a Calles y a Obregón en una serie de nuevas aventuras comerciales (Buchenau 2007: 93-94).

Alentados por su éxito, Obregón y otros generales sonorenses alardeaban de representar el arquetipo del macho, mujeriego, apostador y líder violento, ejemplificando lo que el historiador José Alfredo Gómez Estrada ha llamado las “prácticas masculinas de la nueva élite revolucionaria”, que consistían mayoritariamente en las prácticas de hombres groseros y sin cultura “acostumbrados a la violencia física” (Gómez Estrada 2012: 186). Una breve incursión en los hábitos personales de los sonorenses revela las razones por las que se forjó su imagen de líderes corruptos. Resulta notable, entonces, que esta imagen descansa más en los excesos de los generales Serrano y Rodríguez que en la conducta de los dos patriarcas, Calles y Obregón.

El tema del consumo de alcohol, por ejemplo, muestra a Obregón como un modelo de la moderación. Aunque a Obregón le gustaba contar chistes que involucraban el consumo excesivo del alcohol; como presidente, no bebía mucho. Calles bebió bastante durante su juventud y en sus primeros años de adulto y, después de la cruzada emprendida como gobernador de Sonora en contra de los vicios y perjuicios del alcoholismo, reanudó sus hábitos alcohólicos al mudarse a la ciudad de México. Menos sujeto al escrutinio público en Mexicali, Rodríguez no siguió el mismo modelo de sobriedad pública y exceso en privado: se dice que, como gobernador

de Baja California, organizaba borracheras en los cabarets de la capital estatal y que, en cierta ocasión, el Palacio de Gobierno, sede del gobierno estatal, alojó una de estas fiestas. Serrano guardaba todavía menos reparo que Rodríguez para emborracharse en plena vista, e incluso a medio día (Buchenau 2011: 157; Buchenau 2007: 162; Gómez Estrada 2012: 187).

Todos los generales de Sonora se descarriaron fuera de sus matrimonios. Una vez más, Obregón mostró más control que sus camaradas, aunque un documento preservado entre sus papeles personales apunta al menos a una aventura extramarital. Según consta, Calles tuvo al menos dos amantes durante sus años en Sonora, incluyendo a una niña de 17 años, quien dio a luz a un niño en 1919. Pero las aventuras de Calles no se comparan con la afición de Rodríguez o de Serrano por el sexo ocasional. Habiendo contraído nupcias en tres ocasiones, Rodríguez era un visitante asiduo de los infames burdeles de Mexicali, y en una ocasión, el gobernador persiguió a una prostituta extranjera por los pasillos de un hotel con una pistola en la mano. Al igual que con la bebida, Serrano era el peor de todos. Según su biógrafo, Serrano sedujo a seis niñas menores de edad y fue padre de no menos de siete hijos fuera del matrimonio.¹⁰

Por último, las apuestas fueron un pasatiempo importante para este grupo de hombres que había experimentado en carne propia los caprichos de la suerte desde que iniciara la revolución. No es coincidencia que una de las anécdotas más populares sobre la legendaria memoria de Obregón tenga que ver con su capacidad de recordar la baraja entera. El general era tan habilidoso en los juegos de cartas que, según consta, el propietario de un casino le prohibió entrar a jugar. Si Obregón dependía de su memoria y de sus talentos interpersonales, Calles era un aficionado al pokar para quien los juegos de azar eran una representación de la política. A pesar del decreto hecho desde el inicio de su mandato como gobernador de Sonora en 1915 en contra de este tipo de juegos; a su llegada a la ciudad de México, Calles sostuvo reuniones con sus amigos en su residencia privada donde se jugaba pokar y se bebía mucho. En este aspecto, Rodríguez y Serrano parecen ser apenas promedio, la documentación sobre su participación en los juegos de azar sugiere patrones similares, una devoción privada y no pública a estos juegos. Según declara el general González N. Santos en sus

10 FAPEC, FAO, serie 050100, exp. 32, inv. 4828, "León, Luis L.", León a Obregón, s.f.; FAPEC, Archivo Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (FPEC), serie 011100, gav. 72, exp. 153 "Elías Calles Ruiz, Manuel"; Gómez Estrada 2007: 137; Castro 2005: 90-91.

memorias, los sonorenses, y otros miembros de la élite gobernante, a menudo malversaban fondos gubernamentales para apostar (Gómez Estrada 2012: 189-190; Santos 1986: 428-429).

No resulta sorprendente que los alegatos de corrupción que habían acosado a Obregón como candidato regional resurgieran durante su mandato como presidente –particularmente después de que Obregón decidiera (sin beneficio de consulta) que Calles lo sucediera en 1924. Los críticos acometieron en contra de lo que vieron como la corrupción rampante del gobierno federal. Por ejemplo, de acuerdo con un reporte de inteligencia de EE.UU., un general con ambiciones presidenciales propias le dijo a Obregón:

¿Acaso crees que la gente va a soportar lo que tú, Calles, y Serrano están haciendo: saliendo a jugar pokar toda la noche y perdiendo 160.000 pesos y luego pagando la deuda con un cheque sacado del erario nacional? [...] La gente se está cansando mucho de la forma en la que estás manejando los fondos de la nación, y lo que le pasó a otros presidentes que quisieron imponer a un candidato a la gente te va a pasar a ti.¹¹

Por otra parte, sin embargo, la coalición entre los generales sonorenses ayudó al gobierno de Obregón. Cuando una coalición liderada por Adolfo de la Huerta (el único civil entre los miembros de la coalición sonorense) se levantó en armas en diciembre de 1923, Rodríguez brindó asistencia financiera. Rodríguez apreciaba la libertad que el gobierno de Obregón le había dado para construir su emporio de negocios en aquel remoto territorio. Su administración de Mexicali brindó al gobierno federal 500.000 pesos con el propósito expreso de pelear en contra de la sublevación de De la Huerta. Rodríguez también ayudó a la administración de Obregón a comprar dos aeroplanos. Obregón y Calles nunca se olvidaron de estos actos de lealtad. En violación de uno de sus propios decretos, Obregón permitió la operación de un casino en Baja California, y él y Calles también permitieron a Rodríguez permanecer en la doble capacidad de gobernador y *jefe de*

11 “Do you think the people will stand for what you, Calles, and Serrano are doing: going out and playing poker all night and losing 160.000 pesos and then paying the debt with a check drawn from the National Treasury? [...] The people are getting very tired of the way you are handling the funds of the nation, and what happened to other presidents of Mexico wishing to impose a candidate on the people will happen to you”. Un agente de espionaje estadounidense relata una conversación con Madero en NA, MID, caja 1660, 2657-G-432/29, Manuel Sorola, “General Raoul [sic] Madero”, San Antonio, TX, 18.12.1923.

operaciones militares hasta 1929. Para ese momento, Rodríguez era el gobernador que más tiempo había permanecido en el cargo.¹²

Después de entregar el poder a Calles ante el triunfo de éste en la elección presidencial de 1924, Obregón regresó a Sonora a atender su industria agraria. Los historiadores no están seguros de si Obregón tenía la intención de retirarse permanentemente de la política. La visión predominante, la que se repitió tanto en los libros de texto mexicanos como norteamericanos durante décadas, sostiene que Obregón siempre tuvo la intención de regresar al poder, y que incluso había firmado un secreto acuerdo con Calles al respecto. Según esta perspectiva, Obregón se creía indispensable para la escena política nacional, tanto como don Porfirio se concebía a sí mismo como *el necesario*, dando pie al apodo alterno del Porfiriato: *el necesariato* (Cosío Villegas 1960: 313).

Sin embargo, la evidencia documental lanza dudas sobre esta interpretación, en cambio señala un deseo como su motivación principal para buscar la presidencia nuevamente de apuntalar su negocio en declive. Las acciones de Obregón durante el comienzo de la presidencia de Calles sugieren una inclinación de abstenerse de una segunda candidatura. Después de su regreso a Sonora, Obregón tenía mala salud y se enfocó en su gran extensión de tierra así como en su negocio de exportación e importación. Aun cuando había usado su poder político para beneficio personal, el caudillo no había sido capaz de repetir el éxito económico de la segunda década del siglo. Un reporte de inteligencia norteamericano dice: “El general Obregón, contrario a la tradición, fracasó[...] en enriquecerse durante sus cuatro años como presidente”.¹³ Para 1926, sin embargo, el caudillo se dio cuenta de que necesitaba del erario nacional para mantener su negocio a flote. Desde ese punto en adelante –alentado también por las crecientes dificultades del gobierno nacional con la trastabillante economía, la oposición católica, y el gobierno de EE.UU.– Obregón promocionó activamente su regreso al poder.

12 FAPEC, gav. 66, exp. 189, inv. 5407, “Rodríguez, Abelardo L., General”, L. 4, Rodríguez a Calles, Mexicali, 29.12.1923; Archivo Particular General Abelardo L. Rodríguez, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana (APALR), caja 3, exp. “Presidencia de la República”, Pani a Rodríguez, Cd. de México, 4.1.1924, Rodríguez a Lubbert, Mexicali, 14.1.1924, Rodríguez a Obregón, Mexicali, 3.2.1924, Obregón a Rodríguez, Irapuato, Gto., 5.2.1924; Gómez Estrada 2007: 146.

13 “General Obregón, contrary to custom, failed [...] to enrich himself during his four years as president”. NA, MID, caja 800, 2064-2489, s.n. (agregado militar de la embajada estadounidense en México), “Comment on Current Events”, 17.7.1925.

En lugar de hacerlo en el sur del estado, Obregón ahora estableció su centro de operaciones en su rancho en Náinari en el valle yaqui. Igual que en el caso de “La Quinta Chilla”, Náinari evocaba una visión errada de pequeñez: “náinari” es la palabra yaqui para “rata”. Sin embargo, resultaba más apropiada para describir el papel de los sonorenses en la economía mexicana. Una vez instalado en Náinari, Obregón le propuso emprender negocios conjuntos a Calles y a Rodríguez. Estas empresas involucraban la compra de miles de acres de tierra en Sinaloa y en el valle yaqui. Obregón soñaba con tener en su propiedad una vasta red de canales de riego —un sueño que alguna vez había sido de la empresa estadounidense “Compañía Constructora Richardson”. El nexo entre estos líderes políticos era Ignacio P. Gaxiola, socio de Obregón en la Oficina Comercial de Álvaro Obregón en Nogales, y secretario particular de Rodríguez. En 1925, Obregón y Gaxiola fundaron una compañía de bienes raíces llamada “Álvaro Obregón y Compañía. Sociedad Civil”. Basada en Nogales, donde disfrutaba de un fácil acceso a los Estados Unidos, la nueva compañía tenía sucursales en Cajeme, la Ciudad de México, y Puebla. Durante los dos años siguientes, Obregón y Gaxiola, empezaron una serie de negocios nuevos a través de Obregón y Cía., incluyendo un molino de harina y una nueva compañía agrícola (Gómez Estrada 2012).

Este frenesí de actividad marcó una desviación de la cautelosa forma en la que Obregón solía hacer negocios, empezó a consumir cientos de miles de pesos. De acuerdo a uno de sus descendientes, José Ramón García, actualmente residente de Nogales:

Ya no siendo el conservador y frugal hombre de negocios que había sido en su juventud, Obregón, el consumado temerario con buen crédito, continuó pidiendo grandes préstamos de bancos mexicanos y californianos, que le permitieron jugar en un vasto número de caros experimentos agrícolas en su gran jardín en Náinari: plantar henequén, árboles de higos e incluso árboles de naranja y manzana californiana. A un lado de la ya acostumbrada cosecha de garbanzo, también plantaba parcelas de jitomate, maíz, arroz, trigo, chícharo y frijol. Era un horticultor *par excellence*, pero ahora podía bailar al son de otra tonada.¹⁴

14 “Not being the conservative or frugal businessman he once was in his youth, Obregón, the consummate risk-taker with good credit, continued to borrow extensively from Mexican and Californian banks, allowing him to tinker in a myriad of expensive agricultural experiments in his big garden in Náinari: planting henequen, fig trees, Spanish melons, and orange trees, and even Californian orange and apple trees. Aside from the customary garbanzo crop, he was also planting parcels of tomatoes, corn, rice, wheat, peas, and beans. He was no doubt a horticulturalist par excellence, but he was now

Sin duda ese “son de otra tonada” referido por García era la enorme influencia política de Obregón que el caudillo utilizaba para respaldar sus caras inversiones. Ciertamente, Obregón requirió préstamos significativos para sus nuevas empresas. En julio de 1925, Calles y Torreblanca obtuvieron 150.000 de la Comisión Nacional Monetaria en nombre de Obregón, y Rodríguez de dio a Obregón la módica cantidad de seis mil pesos de sus fondos personales. En octubre de 1925, la administración de Calles prestó a Obregón otros 150.000. Obregón también obtuvo un gran préstamo del Banco Nacional de Crédito Agrícola (BNCA), con la que compró miles de acres de la corporación Richardson.¹⁵

Sin embargo, los oficiales de gobierno se sentían incómodos con el prospecto de ayudar a Obregón por medio de los fondos públicos. Una anécdota relatada por Torreblanca a uno de los nietos de Calles revela el espíritu que rodeaba a estas transacciones. Según consta, Calles pidió al Secretario de Hacienda que mandara el pago a Obregón, y el secretario preguntó nerviosamente: “¿A quién le hacemos la partida?” Calles respondió: “¡A los huevos del general Obregón!”¹⁶

Obregón estaba muy consciente de lo que implicaba mezclar política y negocios de esta forma. En una carta de 1925 a su socio Francisco V. Bay, pintó un panorama terrible de sus negocios, culpando a la tardía financiación de un sistema de bombeo por el fracaso de una cosecha perdida a causa de la sequía. Cavilando las dificultades involucradas para obtener más crédito, escribió:

Con generosidad y de manera oportuna, el General Calles ha decidido que el tesoro nacional nos respalde con grandes sumas de dinero: no solo por las distintas necesidades del negocio, sino para cubrir las grandísimas deudas, que estaban atrasadas y que tuvimos que pagar con una parte importante de esas sumas. Ahora, ya no tenemos derecho de buscar más ayuda, y yo tampoco la pediría, porque hacerlo supondría aceptar cantidades cuyo pago no estaría suficientemente garantizado. No quiero dar a los otros ninguna razón para

listening to the beat of a different drummer”. José Ramón García, Jr.: “Álvaro Obregón, you can love him or hate him, but he initiated his successful run for the Mexican presidency in Nogales, Sonora, Mexico”, manuscrito sin publicación, FAPEC, 3.

15 FAPEC, Archivo Fernando Torreblanca, Fondo Fernando Torreblanca (FFT), serie 010206, exp. 16, inv. 437, “Obregón, Álvaro (Gral.) y Fernando Torreblanca,” L. 4, Calles a Obregón, Mexico City, 1.10.1925, and serie 010213, exp. 32, inv. 1099, L. 2, Calles a Torreblanca, Durango, 1.10.1925, and Calles a Obregón, 22.7.1925; APALR, caja 1, exp. 5, “Oficina Comercial de Álvaro Obregón,” Rodríguez a Gaxiola, Mexicali, 30.5.1925.

16 Entrevista con Alejandro Elías Calles Lacy, Cd. de México, 17.7.2015.

que consideren al General demasiado generoso, e incluso descuidado al dar préstamos por medio de una institución oficial [...].¹⁷

Con estos sentimientos, Obregón expresaba su frustración no solo por el estado de las cosas con su industria agrícola, sino también por la necesidad de tener que pasar por medio de intermediarios para ordeñar fondos al gobierno nacional.

Las caras maquinaciones de Obregón también lo condujeron a una creciente dependencia en sus socios de los Estados Unidos, a quienes visitaba con frecuencia en sus años de expresidente. Durante estas visitas, se representaba como amigo del libre cambio. Alguna vez le dijo a su audiencia norteamericana que California y el noroeste de México constituían “uno de los más grandes centros productivos del mundo entero”. En su opinión, si el gobierno mexicano buscaba “imponer nuevos impuestos para desatar una pelea de boxeo comercial, no solo cometeríamos un crimen, sino también un error que podría lastimar nuestros intereses [impose new taxes in order to wage a commercial boxing match, we would commit not only a crime, but also an error that would hurt our own interests]”.¹⁸ Pero en otra ocasión, le dijo a su público que se oponía al “capital filibustero” que llegaba con ataduras políticas.¹⁹

A pesar del gran capital político de Obregón, tanto en México como en Estados Unidos, la factura por sus caras empresas llegó a su fecha de vencimiento. Después de la cosecha de 1926, su situación se deterioró. La sequía le costó el 60 % de la cosecha de trigo, y su negocio de exportación de garbanzo (que cobraba 50 centavos por bolsa a un volumen de 250.000 bolsas al año) tuvo mucho más gastos de los que se esperaban. El golpe más fuerte llegó en octubre, cuando Obregón y Cía. compró la mayoría de las acciones de la Richardson, una corporación fuertemente endeudada. Según los términos del acuerdo, Obregón y Gaxiola asumieron gran parte de sus obligaciones fiscales. Esperaban que las tierras de la Richardson, localizadas a las orillas del río Yaqui, crecieran de precio considerablemente una vez que los métodos modernos de riego maximizaran su potencial.

17 FAPEC, Colección Documental Francisco V. Bay (CDFVB), L. 3, Obregón a Bay, Cajeme, 19.8.1925.

18 FAPEC, FFT, serie 010202, exp. 5D/14, inv. 111, L. 31/40 “Obregón, Álvaro (Gral.) Discursos, Artículos”, discurso, 3.11.1925.

19 FAPEC, FFT, serie 010202, exp. 5D/14, inv. 111, L. 32/40 “Obregón, Álvaro (Gral.) Discursos, Artículos”, discurso publicado en *Acción* (Navojoa, Son.), 14.3.1926.

Pero Obregón y Cía. no podían manejar el riesgo. El BNCA compró las acciones de Obregón y Gaxiola y tomó posesión de la Richardson. Lo más probable es que el presidente Calles haya orquestado el trato con tal de rescatar a Obregón de un error financiero desastroso.²⁰

A la par del fracaso del trato Richardson, las fluctuaciones de los precios de las mercancías y un desastre natural dejaron a Obregón en la urgencia de solicitar préstamos de Calles y Rodríguez. En particular, el precio de los garbanzos siguió en declive, y Obregón se esforzó para sacar algo de ganancia del cultivo que siempre había sido el pilar de sus operaciones. En septiembre de 1927, un ciclón tropical llevó a un desbordamiento extendido por todo el valle yaqui. Los sonorenses devotos llamaron a éste ciclón “el cordonazo de San Francisco”, en referencia a su creencia de que la severa tormenta estacional que golpeó la costa sonorensa constituía un castigo por sus pecados. Ciertamente, Obregón no estaba en ningún sentido solo en su catastrófico encuentro con los elementos. La industria agrícola de Rodolfo Elías Calles, que se ubicaba cerca, también se derrumbó en estos años. Cuando el hijo mayor de Calles preguntó a Obregón si debiera pedir ayuda al presidente, se dice que el caudillo contestó: “¡Óyeme bien, Rodolfo! Eres el hijo del presidente”. No ha sobrevivido información documental que indique si el presidente Calles ayudó a su hijo o no con dinero del erario público —de cualquier forma, el negocio de Rodolfo se declaró en bancarrota en 1927.²¹

De forma similar, la furia de San Francisco dio a la riqueza de Obregón el tiro de gracia. El último testamento del caudillo aporta suficiente evidencia sobre la magnitud de sus problemas financieros. Estipulaba: “todos los bienes de nuestra unión matrimonial pertenecen legalmente a mis acreedores, y serán liquidados para pagar los respectivos préstamos”. Los activos sobrantes serían divididos equitativamente entre su mujer, sus ocho hijos y las tres hermanas que habían ayudado a criarlo cuando era niño.²²

El súbito e inesperado declive financiero de Obregón demuestra uno de los principales temas de este estudio. Comparada con otras élites corruptas de sociedades autoritarias, los sonorenses encontraron relativamente pocas

20 FAPEC, CDFVB, leg. 4, Obregón a Bay, Náinari, 11.6., 2.7., y 13.7.1926; Atsumi Okada, “El impacto de la Revolución Mexicana: La Compañía Constructora Richardson en el Valle del Yaqui (1905-1928)”, *Historia Mexicana* 50.1 (2000): 132-136.

21 Entrevista con Alejandro Elías Calles Lacy, Cd. de México, 17.7.2015.

22 FAPEC, Archivo Fernando Torreblanca, Fondo Álvaro Obregón, serie 060300, exp. 18, inv. 5118, “Testamento”, 27.3.1927.

oportunidades para enriquecerse, dados sus relevantes compromisos políticos. Su poder político demostró ser, además de caro, adictivo. Obregón vió la cura para sus infortunios en el acceso renovado al erario nacional y en las influencias suministradas por la oficina presidencial. El caudillo se encontró a sí mismo en un dilema precario. Como presidente, había disfrutado el acceso al erario nacional pero había perdido el control directo de sus lejanas empresas. Como expresidente, se percató de que había perdido tiempo y recursos valiosos tratando de obtener una posición entre la élite comercial del estado, y batalló para recuperar su red comercial.

Este análisis matiza la caracterización que realizó Hans-Werner Tobler, sobre los sonorenses, y sobre Obregón, específicamente, como líderes que sacaron ventaja de la “amplia correlación entre poder político y éxito económico” (Tobler 1984: 216). También cuestiona la afirmación hecha por Tobler (que reproduce un reporte consular estadounidense mal informado) de que Obregón era propietario de “un gran molino de arroz, una gran fábrica de conservas y de jabón, una importante empresa comercial de automóviles, materiales de construcción, maquinaria y herramienta agrícolas, dos estaciones muy grandes de experimentación agrícola, un banco, un molino de cereales, un almacén y una cadena de gasolineras” (Tobler 1984: 221). Obregón no era dueño ni operador de estas empresas, sino más bien lo fueron sus familiares y amigos —como resultado de la ausencia del caudillo durante su presidencia—, incluso, algunos de ellos habían superado por mucho a su patrón en riqueza personal. Lo problemático para el análisis de Tobler es que los documentos del gobierno de EE.UU. citados más arriba en donde claramente se demuestra el declive financiero de Obregón después de 1925 ya estaban disponibles para los académicos durante su investigación. Sin embargo, los documentos mexicanos que han salido a la luz desde entonces son los que realmente ponen de manifiesto el aprieto económico en el que se encontraba el caudillo al momento en que se preparaba para tomar las riendas del poder por segunda vez en 1928.

Después de todo, el enriquecimiento de Obregón como resultado de su poder político fue relativamente modesto. Es insignificante en comparación con el de uno de sus camaradas revolucionarios, el general Abelardo Rodríguez, quien fue suficientemente afortunado como para sobrevivir a Obregón por casi cuarenta años y adquirir una fortuna que, para la década de los años 40, incluía acciones en más de ochenta negocios. Pero también fue mediocre en comparación con la riqueza acumulada por algunos de los revolucionarios de segunda categoría, incluyendo a los generales Maximinio

Ávila Camacho, Juan Andreu Almazán, y el antes mencionado Aarín Sáenz, quienes aprovecharon sus vínculos con los pujantes centros industriales de Puebla y Monterrey, respectivamente. Pero, sobre todo, las fortunas de las nuevas élites revolucionarias nunca se compararon con la riqueza de los *científicos* de la era porfiriana, o, incluso menos, con las ganancias ilícitas de las camarillas lideradas por los presidentes Miguel Alemán Valdés (1946-1952), José López Portillo (1976-1982), y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), respectivamente. Mientras que la revolución trajo consigo una nueva élite burguesa, la nueva burguesía no cosechó sus más grandes beneficios sino hasta después de la 2ª Guerra Mundial, cuando la revolución se había convertido en un slogan y había dejado de ser una realidad viva.

Bibliografía

- AGUILAR CAMÍN, Héctor (1977): *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*. México, D.F.: Siglo XXI.
- (1980): “The Relevant Tradition: Sonoran Leaders in the Revolution”. En: Brading, David A. (ed.): *Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 92-123.
- ALARCÓN, Laura (2008): *José María Maytorena: una biografía política*. Hermosillo: Colegio de Sonora.
- ALDANA, Mario (2006): *Manuel M. Diéguez y la Revolución Mexicana*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- ALMADA, Ignacio (2009): “Álvaro Obregón Salido: nuevos datos y nuevas interpretaciones”. En: <<http://www.colson.edu.mx/absolutenm/articlefiles/944-inherm-obregon.pdf>> (22.1.2009).
- (2010): “De regidores porfiristas a presidentes de la república en el periodo revolucionario: explorando el ascenso y la caída del ‘sonorismo’”. En: *Historia Mexicana* 60, 2, pp. 729-789.
- BUCHENAU, Jürgen (2007): *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- (2011): *The last caudillo: Álvaro Obregón and the Mexican Revolution*. Chichester: Wiley Blackwell.
- CASTRO, Pedro (1992): *Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*. México, D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- (1998): *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la revolución*. México, D.F.: Siglo XXI.
- (2005): *A la sombra de un caudillo: vida y muerte del general Francisco R. Serrano*. México, D.F.: Plaza Janés.
- (2009): *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*. México, D.F.: Ediciones Era.

- COSÍO VILLEGAS, Daniel (1960): *Historia Moderna de México*. México, D.F.: Editorial Hermes.
- DANIELS, Josephus (1947): *Shirt-Sleeve Diplomats*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- DILLON, E. J. (1923): *President Obregón: A World Reformer*. Cambridge: Small, Maynard, & Co.
- DONJUAN, Esperanza (2006): *Conflictos electorales durante el porfiriato en Sonora: una revisión de los recursos de impugnación de resultados electorales municipales, 1900-1910*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- GÓMEZ ESTRADA, José Alfredo (2007): *Gobierno y casinos: los orígenes de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*, 2ª ed. rev.. México, D.F.: Instituto Mora.
- (2012): *Lealtades divididas: camarillas y poder en México, 1913-1932*. México, D.F.: Instituto Mora.
- GUZMÁN, Martín Luis (1974): *Obras completas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- HALE, Charles A. (1995): "Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution". En: *Hispanic American Historical Review* 75, pp. 215-246.
- HALL, Linda (1979): *Álvaro Obregón: Power and Revolution in Mexico, 1911-1920*. College Station: Texas A&M University Press.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia (1984): "Militares y negocios en la Revolución Mexicana". En: *Historia Mexicana* 34, 2, pp. 181-212.
- KRAUZE, Enrique (1987): *Álvaro Obregón: El vértigo de la victoria*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MEYER, Michael C./SHERMAN, William L./DEEDS, Susan M. (1999): *The Course of Mexican History*, 6ª ed. New York: Oxford University Press.
- OBREGÓN, Álvaro (1919): *Manifiesto a la Nación lanzado por el C. Álvaro Obregón*. Hermosillo: Imprenta Moderna.
- (1932): *Discursos del General Alvaro Obregón*. México, D.F.: Talleres Gráficos de la Nación, 2 vols.
- (1959): *Ocho mil kilómetros en campaña*, 2ª ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ, General Abelardo L. (2007): *Gobierno y casinos: los orígenes de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*, 2ª ed. rev.. México, D.F.: Instituto Mora.
- (2012): *Lealtades divididas: camarillas y poder en México, 1913-1932*. México, D.F.: Instituto Mora.
- SANTOS, Gonzalo N. (1986): *Memorias*. 4ª ed. México, D.F.: Grijalbo.
- SMITH, Peter (1979): *Labyrinths of Power: Political Recruitment in Twentieth Century Mexico*. Princeton: Princeton University Press.
- TANNENBAUM, Frank (1960): *Mexico: The Struggle for Peace and Bread*. New York: Knopf.
- TOBLER, Hans-Werner (1984): "La burguesía revolucionaria en México: su origen y su papel, 1915-1935". En: *Historia Mexicana* 34, 2, pp. 213-237.
- VASCONCELOS, José (2000): *La Tormenta*. México, D.F.: Ediciones Botas.